

No te doblegues ante tu enemigo; a tu contrario lo debes de tratar con la misma energía que él te tratara. Si te sientes débil, caerás en sus tupidas redes.

# RENOVACION

ANO XIII :: Fundada por la Sociedad de Tipógrafos :: PUBLICACION SEMANAL :: Dirigida por un Consejo de redacción :: NUM. 509

El producto de la suscripción de este periódico, está destinado a favorecer a los tipógrafos sin trabajo.

Jaén 16 Mayo de 1938

Todo por la clase y para la clase. Ayúdame y te ayudaré. No abandones la causa común. Defiéndela.

## PUNTO DE PARTIDA

### El pueblo se ha encontrado a sí mismo

Si la historia no nos brindara el indubitable axioma del determinismo, la provechosa lección que España ha sacado de la terrible lucha que ahora ensangrienta nuestro suelo patrio sería más que motivo suficiente para dar por bien empleado todo el dolor horrible y todos los males que aquejan a nuestra dolorida y sangrante nación.

Y este firmísimo aserto que hoy asoma a los gavilanes de nuestra pluma luego de varios días de íntima convicción, ha de mover sin duda al asombro, cuando no al escepticismo o a la indignación a todo aquel ciudadano para el que los límites de lo propio no rebasen el mezquino marco de su relativo bienestar, de su seguridad personal y de sus pérdidas familiares o económicas.

Pero es que lo nuestro, lo propio, lo consustancial de nuestra vida no es el momento que vivimos, no es la lucha ni el dolor, ni los horrores de una guerra fratricida y de invasión al mismo tiempo, ni el bienestar perdido, ni la opulencia actual, conseguida con el lucro y la especulación desalmada, ni el hogar destrozado, ni siquiera el porvenir resuelto como consecuencia de esa guerra a que se nos impulsó contra nuestros eternos anhelos pacifistas.

Lo nuestro, lo propio, es España, es su porvenir, es su vida, es su grandeza, es su poderío, es su puesto en el mundo, es su libertad, la libertad de un pueblo que es nada menos que su capacidad para regirse a sí mismo, y es, en suma, su historia en el porvenir.

Y para lograr esto, para que un día pueda resplandecer lumínico el horizonte de la patria, es necesario que un pueblo se encuentre a sí mismo. España se ha encontrado por fin con su propia personalidad política social y el fenómeno se ha operado gracias a la guerra que se desangra y a su dilatada duración.

Si hace todavía unos meses, poco más de un año, el triunfo de nuestras armas hubiera sido un he-

cho, a los males terribles de la lucha hubieran seguido luego otros peores, otros de rivalidades intestinas entre los partidos y organizaciones triunfantes, que hubieran hecho posible hasta el triunfo futuro de nuestro enemigo común: la reacción.

Hoy, sin embargo, la dura experiencia de la guerra, la necesidad de vencer a ese enemigo común y de ver la realidad positiva de las necesidades del pueblo, nos ha llevado a todos a una renunciación más que momentánea y nos ha puesto en camino de discernir cuál ha de ser el verdadero punto de partida de España para lograr evolutivamente todas las aspiraciones revolucionarias que cristalizaron al estallar la sedición de los traidores.

Y al surgir la comprensión, al surgir la unidad a base de renunciaciones, la declaración de principios del Gobierno ofrece la realidad básica del presente y del porvenir inmediato de España: la República democrática.

El pueblo, en plena lucha, desangrado, destrozado, hecha jirones su carne, se sobrepone a todo su dolor inmenso, y se fraza el camino que ha de seguir para el triunfo y para la postguerra. Se encuentra a sí mismo e íntimamente unido, echa a andar desde su punto de partida diciendo: lucho por una República democrática, que es el único régimen que puede posibilitar todas mis aspiraciones políticas, económicas y sociales.

Es España, que muestra su capacidad para regirse a sí misma. Es la enseñanza provechosa de veintidos meses de guerra contra traidores e invasores.

JOSE JIMENEZ JEREZ - JAEN

]]]]

EL SASTRE DE LAS 4 JOTAS  
Plaza de San Francisco, 7 — Jaén

### Una raza y dos tendencias

Resulta ocioso señalar la procedencia de los colonizadores que pusieron los cimientos de la gran República federal yanqui. Si bien llegaron al continente septentrional americano verdaderos aludes de inmigrantes de todo el mundo, es innegable que fué Inglaterra la que aportó la mayor proporción de material humano y que la civilización estadounidense es en el fondo hija de la británica. Por ello resulta más gracioso el contraste.

Norteamérica, joven país si se le compara con las viejas organizaciones estatales europeas, tiene en su haber gestos que subliman a un pueblo. Un día, sostiene una cruenta guerra civil para librar a la raza negra del oprobio de la esclavitud, y acaba la guerra de Secesión con la victoria de los Estados del Norte que eran antiesclavistas. Después libra a Cuba de las garras borbónicas, en lucha con España que no quiso oír la autorizada voz del gran republico Pi y Margall, el cual en 1873 y en 1898 intentó evitar la pérdida de la Perla de las Antillas, sin conseguir otra cosa que ser objeto de sañudas persecuciones. Cuba es hoy día una República independiente. Llega la guerra mundial, y la providencial intervención de los Estados Unidos salva a Europa que estaba a punto de perecer ahogada por la barbarie germanica.

Se produce la rebelión militar española que poco después se convierte en una guerra de invasión, y Norteamérica, presionada por el acuerdo de no Intervención, fatal engendro de las democracias europeas, se ve obligada a aplicar a España su ley de neutralidad que decreta el embargo de la venta de armas. Entretanto, Roosevelt no desaprovecha ocasión para hacer oír su voz contra los sistemas y prácticas de los regímenes totalitarios; Hull, el secretario de Estado, le secunda en tan simpática campaña, y Laguardia, alcalde de la populosa Nueva York, es objeto de la iracundia nazi por sus ataques a Hitler. Y ahora surge el hombre

que puede dar al traste con la aplicación de la ley de neutralidad a España. Mr. Mye, miembro del Senado, presenta una resolución pidiendo que se levante el embargo de las armas destinadas a la República Española. La propuesta pasa a estudio de los organismos competentes y hay indicios de que pudiera tener una acogida favorable.

Y es cuando aparece la nota opuesta. La posición de Mye es acogida con ira, no por los países que hacen la guerra a España, sino por los reaccionarios ingleses que temen por la suerte de su amada no Intervención.

¿Qué hubiera dicho Inglaterra si España el año 1917 le hubiera pedido a Norteamérica que no interviniera en los sucesos de Europa? Pero España no dijo nada, y contra la voluntad de sus gobernantes, que simpatizaban con Alemania, el pueblo se alistó en las filas francesas y miles de españoles dieron su vida para que Inglaterra no sucumbiera ante los hulanos. Y ha habido un ministro inglés, Duff Cooper, que se atrevió a asegurar recientemente que la causa que se ventilaba en España no valía la vida de un marino británico.

Frente al egoísmo suicida de las clases conservadoras inglesas, se alza ese pueblo norteamericano, que aun siendo oriundo del inglés, actúa de manera tan opuesta y puede acabar con el artificio denominado de la no intervención, acuerdo internacional que puede calificarse de la estafa más escandalosa que se haya podido efectuar contra la soberanía de un país.

Roosevelt, primer ciudadano yanqui, puede con su prestigio coadyuvar a que la proposición de Mr. Mye se apruebe y venga cruzando el Atlántico el soplo vivificador que acabe con la farsa y permita al pueblo español limpiar su suelo de invasores y traidores. Y con ello América no habrá hecho otra cosa que contribuir a que subsista el país que en 1492 posibilitó el descubrimiento del continente americano.

¿LA GUERRA?

Clamor a las buenas voluntades

¿Tendencioia? Omoiencia, humanidad... Tal en estas horas gravísimas.

¡Pobre España, la de los tristes destinos!... Cuatro lustros transcurridos apenas desde el final de aquella horrenda conflagración que acabó por llevarse en su curso al mar de la esterilidad muchos millones de juveniles, prometedoras vidas. No puso término a aquella guerra la voluntad de los hombres, determinante de lo que dió en llamarse pactos, tratados de paz. Sobre el tablero de Versalles quedó acordada no más que una tregua indeterminada de que tan necesitados estaban todos los beligerantes. ¡Si apenas quedaban recursos a nadie; si faltaban ya hombres a quienes armar y lanzar al espantoso torbellino, a la mutua aniquilación! Porque se acaba el material hombre—combustible imprescindible de la bélica hoguera—, tan sólo se abrió un paréntesis de calma, de descanso en la mortal contienda.

¿Se cierra ya el paréntesis, presta la maldad a continuar la suicida aventura? Los países han repuesto sus arsenales de armamento; los tiernos infantes del 1914, del 18, son hoy mozarrones fuertes y ágiles capaces de arrastrar baterías por terrenos los más escabrosos, de pasar horas, días, agazapados en las trincheras, resistiendo inclemencias, hambre, metralla; ya los pueblos parecen sentirse nuevamente dispuestos a vengar sus odios de antaño, a realizar aún sus más innobles ambiciones... Europa hiérve con vaho de tragedia; Europa se agita en preagónica convulsión. Una chispita insignificante bastaría para provocar la explosión definitiva.

¡Mentes irreflexivas de la anciana Europa; juventudes alocadas, sedientas de aventuras grandes, fáciles a la borrachera de los tópicos: ¿sabéis cuántos millones de vidas se tragó, sin fructuación positiva, la conflagración cuatrienal? Cifras cuya sola enunciación aterra... Caminos ensangrentados de la martirizada Bélgica; campañas idílicas de Alsacia y Lorena; episodios trágicamente inolvidables de Verdún, de Charleroi, del Marne... ¡Pobrecitos! Iban cayendo a oleadas, enterrados en el barrizal por el autómatas caminar de los que venían detrás, que a su vez caían también... Salieron de sus hogares cantando hasta enronquecer, lan-

zando gorros al aire, despidiéndose alborozados de las muchachas, unos á otros abrazándose en fraternal camaradería, vitoreando unánimemente el nombre de la patria... Nadie sabe donde quedaron, ni siquiera qué dialecto hablan los campesinos de la tierra donde yázan sepultadas sus piltrafas, sus cuerpos atrozmente deshechos. Id, preguntad a sus madres. ¡Madres del héroe caído, de los millones de seres que simboliza ese soldado desconocido que en todas las grandes urbes de Europa tiene soberbio monumento, en el que a su memoria arde perennemente una llamita que no basta cuando debiera—ahora, por ejemplo—siquiera para una humanitaria sugerencia! Esas madres que perdieron a sus hijos; esas viudas a quienes la guerra arrebató el brazo viril que cultivaba el terruño, dejándolas sumidas en la más dolorosa soledad y miseria... A ellas, a su consulta—que no a plebiscitos ficticios, que no a farsas monstruosas—debiera recurrirse cuando los tumbos locos del carro mundial (¡culpa de conciencia de los malos carreteros!) se acercan y bordean el precipicio caótico.

¡Detente, Europa! Ni un paso más. Los hombres podrán ser malos: el hombre es bueno. Meditación, conciencia, humanidad; no masa, no tópico, no alucinación. Quizá aun sea tiempo. Mírale, ¡oh, infortunada Europa!, en el espejo reciente de tu última locura. Aquello no es sino un diminutivo insignificante de lo que hoy podría ser la rienda suelta de los odios colectivos. Piensa en los inventos horripilantes; medita en la química, en la bacteriología, en esa guerra sin defensa posible de átomos, de electricidad, de microbios, que a regiones inmensas llevaría el aniquilamiento vital en pocos minutos. Y contempla, sobre todo, esa juventud irresponsable de tus yerros de ayer, de tus rencores y antagonismos, que hoy trabaja afanosa en el arado de los campos, en los estudios, en la construcción de su mañana feliz. Su muerte sería definitivo hundimiento.

¿Es tiempo aún de salvarte? ¡Sí, Europa: confianza siempre! Pero, ni un paso más; entonces sería ya inevitable todo. Sepamos si queda un residuo de conciencia humanitaria siquiera.

Juan LLACER.

CONFIANZA

En los momentos por que atravesamos, ni los desengaños ni las contrariedades pueden hacernos perder nuestra fe en la victoria, porque estamos completamente convencidos de que nuestra causa no puede ser vencida, puesto que luchamos por un ideal que representa el progreso y la independencia de nuestro suelo patrio.

La Historia de España nos da abundantes ejemplos de que no podemos ser vencidos, porque un pueblo que tiene fe en su causa—como nosotros la tenemos en la nuestra—no la abandona jamás hasta lograr su fin.

En el mundo, varias naciones han luchado y luchan por el progreso y la democracia del mundo entero. Rusia, al cabo de años, consiguió triunfar, y su democracia y el progreso que representa van en aumento prósperamente.

En unas recientes declaraciones, el gran político inglés Lloyd George, jefe de uno de los más grandes partidos políticos, ha dicho: «Yo no puedo comprender, ciertamente, la tranquilidad de esta hora. Cientos de miles de trabajadores están luchando por la democracia en Aragón, sacrificando sus vidas por la libertad humana. Y a nosotros ¿no nos interesa? ¿No significa nada para nosotros ese hecho, en la misma patria de la democracia?»

Estas frases de ¡Lloyd George no cabe duda de que habrán repercutido, no en los Gobiernos de las naciones, sino en la gran masa del proletariado mundial. Y el fascismo, comprendiendo que llega su inevitable fin en el despertar de esta masa humana, se da prisa por acabar pronto con la «pesadilla» de la conquista de España, para, con este hecho, acorralar a la humanidad y poder asestar su golpe mortal a otra nación más, que es, todos los sabemos y ellos no lo ignoran, Francia.

Pero el fascismo, no ha contado con un hecho: y es que España no será jamás suya, mientras aliente la más pequeña partícula de sangre en un español.

Espanoles todos, de vanguardia y retaguardia: ¡ahora más que nunca fe en el triunfo!

Clinio CARRASCO.

JOSE JIMENEZ JEREZ - JREN

]]]]

EL SASTRE DE LAS 4 JOTAS  
Plaza de San Francisco, 7 — Jaén

La "Gestapo" al servicio de Franco, actúa en Gibraltar

El corresponsal en Gibraltar del «News Chronicle» publica la información siguiente:

«Gibraltar está infectado por lo que podríamos llamar la «Gestapo» de Franco. Centenares de espías rebeldes pasan y repasan sin cesar la frontera para llevar al cuartel general del espionaje franquista en Algeciras, informes que, según todas las noticias, convinan con los del servicio secreto alemán.

Por todo Gibraltar se ven agentes de la Gestapo que toman notas sobre el movimiento de buques. Se ven mujeres que buscan entrar en relación con los oficiales de la Armada o del Ejército inglés o con las esposas de éstos. Estos espías pasan la mayor parte de su tiempo observando las palabras o los gestos de los ciudadanos británicos para deducir si están en contra o en favor de Franco. Si advierten que son antifascistas, consiguen impedir que penetren en la España de Franco e inmediatamente son clasificados como «rojos».

Los evacuados de la España leal que se encuentran en Gibraltar son especialmente vigilados. Si tienes familiares en Algeciras o La Línea, éstos no consiguen autorización para entrar en Gibraltar. Hay muchos que no han podido reunirse con sus familiares desde el comienzo de la guerra.

Ningún corresponsal de periódicos extranjeros en Gibraltar ha conseguido permiso para entrar en territorio rebelde.

En favor de la España Republicana

La Asociación de Ayuda a la España republicana ha hecho público un manifiesto en el que, después de exponer su confianza en el triunfo de la causa de la República, exhorta a todos a trabajar en favor de los defensores de las libertades de las democracias, pues en el suelo de España se está jugando actualmente la suerte de todos los países demócratas.

«La causa que el pueblo español defiende en la hora actual—dice el manifiesto—es la causa de todos los países que se sienten libres y dispuestos a velar por su independencia y libertad. España con su lucha heroica, está defendiendo la paz y el porvenir de todas las democracias.»

El manifiesto ha producido excelente impresión en Noruega.

# Las autonomías y la unidad nacional

Conocido es el criterio uniformista y absorbente de los generales rebeldes en lo concerniente a los Estatutos de Cataluña y Vasconia. El tema bien merece algunas reflexiones, máxime ahora cuando el Gobierno, en su declaración de Principios, acaba de afirmar su respeto a la variedad española. Recordemos aquellos tiempos en que una prensa corrompida llenaba de improperios a aquel político incorruptible que se llamó D. Francisco Pi y Margall, porque, justo y clarividente, patrocinaba la causa de las libertades cubanas, defendiendo la procedencia de conceder la autonomía a aquella isla. Prevalció la fórmula de Cánovas: «hasta el último hombre y la última peseta.» Cuando se publicó en la «Gaceta», 26 de Noviembre de 1897, la Constitución para Cuba y Puerto Rico, ya era tarde, ya se habían derramado torrentes de sangre. Y el resultado fué la muerte de la flor de la juventud y la ruina del erario público. Y la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, en virtud del tratado de París, firmado en 10 de Diciembre de 1898. Si en vez de enviar a las colonias a aristócratas arruinados y a generales de muy discutibles condiciones, se hubiesen puesto en práctica los consejos del estadista insigne, se habrían evitado males inmensos y no se habrían encendido hogueras de odios entre pueblos que debieron mirarse como hermanos.

Recordemos igualmente aquellos tiempos en que la misma prensa corrompida ultrajaba la figura venerable de D. Niceto Salmerón, porque, también justo y clarividente, se puso al frente del movimiento autonomista de Cataluña, que arrolló todos los obstáculos del caciquismo uniformista el 10 de Marzo de 1907. Yo quiero evocar reverentemente los nombres de dos figuras relevantes del sentimiento autonomista y español; la del «Galíter del Llobregat», don Joaquín Rubio y Orts, y la del eminente filólogo don José Balari Jovany, catedráticos míos en la Universidad de Barcelona. El centralismo monárquico hizo una labor disolvente, antipatriótica y separatista. Advino la República y el Estatuto fué el cauce jurídico del movimiento ascensional de Cataluña.

Vasconia tiene personalidad histórica inconfundible, pueblo fuerte y austero, cuya lengua es objeto de estudio y de admiración por parte

de los filólogos. La República, con el Estatuto, encauzó jurídicamente las nobles aspiraciones de aquel pueblo de aspiraciones excelsas.

El País Valenciano tiene todos los merecimientos y toda la capacitación para la autonomía, para desenvolverse magníficamente su personalidad histórica, para vivir su vida económica y espiritual. Qué razón existe para negarle mañana el Estatuto? ¿Y qué inconveniente habrá para concederle mañana a Andalucía, a Casfilla, a Aragón, a Galicia, en suma, a todas las Regiones o nacionalidades españolas?... España es una y varia. Dentro de la unidad existen factores geográficos, históricos, filológicos y técnicos que representan la variedad. La República ha planteado el problema en su verdadero terreno. El camino está expedito, constitucionalmente para todas las Regiones que ostenten legítimos títulos.

Las autonomías fortalecen la unidad nacional, mientras que el uniformismo opresor fomenta el separatismo. Los generales rebeldes no aciertan a comprender que los pueblos han de estar unidos por la voluntad, no por la imposición y el terror. Jamás han estado unidos tan fervorosamente los españoles leales como ahora. Todos nos sentimos sinceramente españoles, sin renunciar a las características peculiares, sin que el amor a España, madre común, merme el cariño acendrado a la tierra nativa.

El uniforme es esencialmente separatista, porque se desvela en rebeldías al hogar los latidos de la personalidad de los pueblos y querer someterlos a un módulo común aunque esté en pugna con sus intereses materiales y espirituales.

Eso es el sentido de la política facciosa que se apresuró a destruir las libertades vascas en cuanto cayó el Norte en su poder, así como las catalanas en el mismo momento en que holló con su planta infamante tierras del antiguo Principado.

El sentido autonomista que acaba de afirmar el Gobierno contiene un profundo aliento emancipador y revalorizador de las culturas peculiares como elementos de gran valía en la obra futura de reconstrucción de España. Así lo hizo la U. R. S. S. al constituirse, como su nombre indica, en Unión de Repúblicas, en algunas de las cuales llegó a reconstruir alfabetos olvidados

ESE SEÑOR PEMAN...

## Los traidores que bendicen las indignas cadenas

A muchos ha de parecer mentira que de labios españoles hayan salido los párrafos que a continuación copiamos de «Unidad», diario falangista de San Sebastián, brotados por «patriótico» impulso, de la pluma sin nobleza de un mal poeta y buen «nacionalista», el señor José María Pemán.

Vergüenza nos causa copiar tanta miseria, constatar que exista en la península gloriosa tamaño traidor. Pero para esos que aún creen en Franco y en su «glorioso movimiento salvador», que aún gritan que Franco «salva a España del marxismo» y que Falange Española lucha por una España «grande y libre», estas palabras de Pemán «colaborador nacional» de la prensa fascista, voz autorizada—y no de autoridad, sino de permiso italo alemán—, abrirán los ojos y mostrarán el verdadero carácter del «movimiento salvador»... de Hitler y Mussolini. He aquí los párrafos más significativos y más miserables:

«Por eso los españoles hemos vivido en una perpetua angustia contradictoria y rechazando el Imperio. Cuando nos lo traía Augusto, lo rechazábamos con Viriato; cuando nos lo traía Carlos de Gante, lo rechazábamos con Padilla y Maldonado.»

«Como antes Augusto, totalmente romano, fué ahora preciso Carlos, mitad germano, para mantener la cohesión ya iniciada por los Reyes Católicos y lanzarse al Imperio ya por ellos iniciado.»

«Ahora que la palabra Imperio está otra vez en todos los labios, es conveniente recordar la lección,

## PAVONI

LOS MEJORES VINOS  
MANCHEGOS EN ESTA  
CERVECERIA  
TALAVERA, 5 — JAÉN

dos y a despertar lenguas aletargadas por el zarismo, logrando poderosos estímulos vitales.

En el uniformismo radica el divorcio existente entre Portugal y España, divorcio que desaparecerá con el tiempo, para reconstituir la unidad ibérica, dentro del respeto a la personalidad histórica de todos los pueblos que han de integrar la gran Hispania, la gloriosa Iberia.

Antonio ROMA RUBIES.

a cuyo repaso, por otra parte, nos invita la coyuntura del bimilenario augusteo.»

«Fuimos, primero, de la mano romana de Augusto; luego, de la mano germánica de Carlos.»

«Ahora sólo es preciso una cosa: Que frente a esa nueva invitación al Imperio, no nos empeñemos otra vez en alistarnos bajo las banderas de Viriato o de Juan de Padilla. No rechacemos, otra vez, lo romano germánico, en lo que tiene de unidad, disciplina y perfil, por una mal entendida reivindicación de nuestro bravo fondo personalista. PASO A AUGUSTO Y CARLOS V, QUE AHORA ENTRAN EN ESPAÑA DEFINITIVAMENTE fundidos con su alma tradicional.»

«Paso a Augusto y a Carlos V.» (Puede leerse: Paso a Hitler y Mussolini, sin que cambie en absoluto la idea germánica.) Paso a las tropas de invasión del fascismo internacional. Entreguemos al demente de Berlín y al pasayo sangriento de Roma minas y campos, suelo y subsuelo de España para levantar su quebrantada economía totalitaria. Para salvar al fascismo de la muerte, vendamos a España, seamos esclavos. ¡Vivan las cadenas!»

Miserables de este tipo vendieron la tierra austriaca a Hitler. ¿Qué de extraño tiene que intenten vender ahora a los dos compadres del eje inestable la tierra española?

Pero los hombres que en un principio creyeron en la demagogia franquista, los enemigos leales que creían a España perdida con un Gobierno de Frente Popular, deben meditar largo y profundamente frente a estos párrafos del traidor.

¿Qué hay en ellos más que traición?

Por nuestra parte, creemos que además de traición, no hay nada. Y que quien se llama en Austria Seiss-Inquart y cobra su sueldo de traidor en Berlín, se llama en España Franco o Pemán, y cobra su sueldo de Judas donde se lo den.

Y que fuera de esto, está España.

Y que quienes defienden a la última contra los primeros, contra Augusto y Carlos, contra Benito y Adolfo, son españoles.

Los otros, no.

Café - Bar Regional  
SERVICIO ESMERADÍSIMO  
Martinez Molina, núm. 10 JAÉN  
Teléfono 347

# RENOVACION

PRECIOS DE SUSCRIPCION  
Jaén, un mes. . . . . 1'00 pesetas  
Fuera, trimestre . . . 3'50 »  
Número suelto, 15 céntimos

## LA RAZA EN PIE

A cada instante, a cada momento, se engrandece la vibración del pueblo en la España leal. Es que no hay más disyuntiva que la guerra: dure lo que dure. A este lado está la razón. Al lado de allá, la locura. La inevitable lucha enciende cada vez más, de este lado de la República, la antorcha que ilumina un sendero claro, lógico, rotundo, de porvenir. Al mismo tiempo que allá—en aquel torbellino de fascios, entremordiéndose como furias—es más densa la tiniebla que cierra todos los horizontes. En la actuación del pueblo leal, todo es reciamente sincero, noble, directo, transparente. Por contraste con las intrincadas, ásperas, enredadas ideologías de ese fascismo hispánico, que no ha visto claro jamás en torno de sus posiciones indefinidas. Y el fondo de esta dualidad, es obvio: el pueblo defiende una posición creadora; en tanto el fascio hispánico sólo se revuelve en una agonía de fracasos históricos, queriendo elevar el fantasma de humo del imperialismo castellano. ¿Es que pueden creer en ese espectro? No, ciertamente. Les falta ya, y acaso les faltó siempre, fe para reanimar ese cadáver. Por eso luchan... entregándole la patria a los extranjeros; o exilándose, ellos mismos, a extranjeras tierras. Por el contrario, ni una sola escisión en las filas del pueblo. Permanece compacto, firme en su puesto, grandioso en la defensa del territorio. Por muy dura que sea la psicología fascista— aun sabiéndola de pedernal—, imaginamos que, a estas horas, no pueden menos que sentir, en lo hondo de su conciencia, dos ideas: una, la admiración sorda, a pesar de la rabia, hacia la epopeya grandiosa del pueblo español defendiendo su tierra palmo a palmo; otra, el arrepentimiento quemante de su alzamiento; a impulsos de una locura sin precedentes en la Historia. Es conocida la frase del kaiser, cuando, metido en los horrores de la guerra, dijo llorando: «Yo no quería eso...» Horrible despertar de la locura, cuando se encuentra con las monstruosidades desencadenadas por su torbellino, y sin poder retroceder hacia la luz de la razón.

Estos días han sido para mí de un simbolismo acentuado. Hube de

arreglar—catalogándola— una biblioteca de uno de los próceres que se expatrió después de desencadenar la locura de la guerra. Claro está, la biblioteca ha sido incautada. Servirá al pueblo. Al ordenarla, me he encontrado con una mezcla de volúmenes de todas las ideologías. Era un maremágnum de libros de todas las tendencias, que ha habido que ordenar con paciencia. Y ha habido un momento en la tarea—volúmenes en mantones, en columnas, esparcidos— en que aquello parecía una extraña fusión de la razón y la locura. Pensaréis que un libro no puede representar nunca la locura; que él en sí, es signo de razón. Pues ahí del problema; hay libros escritos por jóvenes fascistas que representan la forma más extravagante de la locura: la que da la razón a la razón. Y uno queda perplejo: ¿Por qué entonces, se ha desencadenado esta guerra horrible?, nos preguntamos... La razón se había dormido en ellos, por soberbia, por angustia del fracaso suyo; y «el sueño de la razón produce monstruos». Entre los papeles que he ordenado, apareció un vibrante periódico antifascista, de la Cataluña de ahora: «L'Amic». Y en sitio preferente del periódico; un artículo bellissimo de Luis Capdevila: «Carnet de guerra». Cuenta el escritor catalán su visita a Puendetodos, en pleno fragor de lucha. Cuando el escritor columbra el pueblo en que nació Goya, ve solamente algo así como una cabellera de humo y de fuego que el viento del atardecer despeina con furia. Flamean banderas, entre el humo: la de Cataluña, que es como un rayo de sol; la de la República, que aletea vigorosa y encendidamente. La iglesia es el último redúcto—en ese momento, en Puendetodos—de la falange fascista: Una batería del 7,5 hace fuego contra la iglesia. El Ejército republicano lucha en las calles del pueblo... Delante de la iglesia, en una plaza que el atardecer colme de luz azulada, se eleva el monumento a Goya, de Julio Antonio.

Capdevila se ve en la necesidad de tener que pernoctar en Puendetodos. Le llevan a una casa alejada, pequeña. Está tan cansado, que se duerme enseguida. Al despertar le extraña ver las paredes

llenas de cuadros y grabados de Goya. Entonces le enteran de que ha pasado la noche en el hogar en que nació Goya... ¡Lástima de haberla pasado dormido!... ¡Qué insonio de grandes pensamientos se ha perdido este catalán al que la epopeya española ha encendido su amor a la patria libre de España!... A nosotros, ese hogar de Puendetodos, en que nació el Goya genial y popular, se nos aparece ahora como límite entre la razón y la locura.

Fuendetodos: nombre simbólico. Eso debiera ser la vida, la cultura, el amor, la paz: fuentes para todos... Pero la ponzoña hace manar el agua cristalina del pensamiento con amargor de locura... El inmenso Goya ha sido—en los últimos años, antes de nuestra guerra—obligado tema nacional... Abrid—antes de quemarlo— cualquier librejo de joven facistoide. He aquí uno, de Eugenio Montes, hoy diplomático en el Gobierno de Burgos. «Ved, ved estos Goyas—dice—que meten pavor y meten frío. Esos aceros que traspasan a los dos españoles acaban de traspasarme a mí. Discordias civiles; parados envueltos en sangre, en polvo, en miseria, bajo la pesadumbre fatal. Más de cien años—y lo que te rondaré, morena—de lucha fratricida, atravesándose el cuerpo, matándose a dentelladas, hermano a hermano...» Direis: ¿Este Eugenio Montes está bueno de la cabeza? Está, es cierto, completamente loco... Seguid, y lo comprobareis: «Yo quisiera—dice—darles a estas gentes mías españolas, mendicantes de tierra desolada, una verdadera, compasiva patria.» Y si de esos Montes (Eugenio) saltais al otro facistoide, a Jiménez Caballero, os quedareis absortos de verle, en 1931, elogiar a Rusia, y hasta afirmar que Santa Teresa le parece la protagonista del «Cemento, de Gladkov; que Valencia le parece admirable por su violencia sindicalista, y que (cosa estupenda, esta afirmación) «la actual República Española ha sido traída por los jóvenes, por «nosotros» los universitarios y obreros. La España monárquica y medieval ha caído...» Y en la Universidad de Italia (Roma) habló con entusiasmo del Goya popular... Completamente locos, del lado de allá, de ese fascio en cuyo haz han cabido todos los extranjeros...

Emilio FORNET

## Capacitación inmediata de los nuevos soldados

El Ejército Popular se ha reforzado últimamente con nuevos contingentes de españoles. De todas las aldeas, de todas las ciudades y lugares de España el clamor y el entusiasmo por la lucha de la independencia nacional cobra nuevos bríos. Una manifestación de ese entusiasmo ha sido el incremento del voluntariado al frente del cual ha estado toda la juventud, y la movilización de quintas ordenadas por el Gobierno.

Este ardor que se siente por la guerra, que nos capacita poderosamente para la resistencia y para la victoria, tiene que condensarse rápidamente en que los nuevos soldados del Ejército Popular conozcan la disciplina militar y que se adiestren en el manejo de las armas y en la técnica guerrera. Cuando más rápidamente los nuevos soldados estén en condiciones de enfrentarse con el enemigo, menos posibilidades tiene éste de lograr sus objetivos.

El desarrollo de la guerra apremia para que nuestros medios y elementos de lucha se canalicen rápidamente. No olvidemos que en la intensa movilización y capacitación de nuestras cuantiosas reservas depende el porvenir de la guerra y de los que se esfuerzan, trabajan y luchan en todos los campos de la actividad militar y de producción. Por ello, en las unidades a donde afluyen generosamente los nuevos soldados—vigor y firmeza del pueblo—que el calor y recibimiento para ellos sea más cordial que nunca, y que su capacitación militar sea rápida. Comisarios y mandos deben plantearse como una obligación inmediata que los nuevos defensores de la tierra amenazada estén en condiciones de reproducir la bravura, la resistencia y la disciplina de los que ya combaten meses y meses contra las horridas mercenarias del fascismo.

¡Que cada nuevo recluta se convierta en días en un nuevo y magnífico soldado! ¡Que cada nuevo soldado, sea un veterano más, en un plazo de días! ¡Hagamos con los nuevos y viejos soldados el Ejército poderoso de la victoria!